



NACIONALIZACION

HIZO CAER LAS CARETAS

F punto **L**
I N A L

Año VI — Martes 12 de octubre de 1971 — N° 141
Precio: E° 7.— en todo el país



FREI:

**el hombre
de WASHINGTON**

Frei, el hombre de Washington

El 9 de septiembre el matutino "La Prensa", que edita un grupo ligado al político Eduardo Frei, publicó en su página editorial un artículo titulado "La crisis de la empresa", al pie del cual apareció el seudónimo Erasmo. Su contenido incluía la defensa de la conservadora organización empresarial Sociedad de Fomento Fabril y un ataque al gobierno del Presidente Salvador Allende.

En un diario conservador el artículo no llamó la atención, lo que molestó a su redactor. Entre tantos escritos de corte derechista uno más no tenía por qué destacarse y esto último es lo que buscaba el autor, Eduardo Frei Montalva, ex Presidente de la República.

La frase "Frei rompe el silencio" es una demostración de la capacidad publicitaria del líder derechista, a quien se le puede señalar como el político que mejor domina la propaganda. Eduardo Frei es producto de una publicidad construida en un comienzo por sus propias manos y posteriormente por expertos bien gratificados.

El 19 de septiembre las agencias norteamericanas informaron que la revista semi oficial "Foreign Affairs" había publicado un artículo redactado por Frei. Cuatro días después los diarios de Chile y de algunos países occidentales volvieron a mencionar el nombre del líder conservador a raíz del ataque que lanzó contra el Partido Comunista. Frei escribió: "En esta etapa de la historia del país, en que el Partido Comunista impone su ley y aplica una táctica que ha seguido en todos los países que ha sometido a su esclavitud, le interesa desprestigiar el nombre de cualquiera persona que sea un obstáculo a la implantación de su dictadura funesta".

En menos de un mes y con varios ardidés publicitarios, Eduardo Frei había conseguido situarse en la vanguardia noticiosa.

Es indispensable conocer la compleja personalidad del político conservador para comprender mejor sus movimientos y a través de ellos descubrir lo que los ultraderechistas criollos y extranjeros preparan para minar y destruir el gobierno de Allende.

En el futuro, cuando se persiga el estudio histórico de esta fase del proceso chileno, se buscarán antecedentes como los que se extenderán en estas páginas para explicarse los hechos. Por el momento, los antecedentes forman parte de lo que los franceses llaman la "petit histoire", en la cual Eduardo Frei aparece como un personaje rico en matices.

Eduardo Frei ha estudiado su rostro y sabe usar las expresiones que puede arrancarle. Recuerdo que durante la gira que realizó por Europa, como Presidente de la República, solía divertirme jugando con una cámara fotográfica.

En algunos acontecimientos me ponía detrás suyo y hacía chasquear el obturador del aparato fotográfico. En el momento en que se oía el ruido, Frei podía estar riéndose, pero de inmediato se aprestaba para la inmortalización y adoptaba el aire serio que muestra en las fotografías y que en algunos instantes transforma en algo místico para rodear con un halo especial su figura. Frei vive preocupado por la fotografía y así se explica la curiosa foto que consiguió el artista Jorge Opazo, en la cual aparece el líder conservador afirmando el mentón con el dedo gordo de la mano derecha.

Cada movimiento de Frei es producto de un estudio. Recuerdo que el ingeniero Eugenio Heiremans me contó que en una oportunidad le anticipó a un grupo de empresarios fabriles que tenían una cita con Frei, en la época en que era Presidente, los movimientos que haría el gobernante. Se pasearía como con descuido hasta el momento en que ellos aparecieran en la puerta del despacho presidencial, a esa altura daría unas zancadas para recibirlos con cordialidad metódica. El se mantendría de pie, para caminar frente a sus in-

vitados, llevando las manos tomadas a la espalda, dándole una forma normal a su figura algo gibada. En el momento en que se le tocara un tema que exigiera una decisión, metería uno de sus dedos en el disco del citófono para llamar a algún Ministro con el objeto de darle una orden perentoria, la cual cambiaría de tono, por supuesto, una vez que hubiesen partido los peticionarios. Todo ocurriría así y uno de los empresarios no pudo evitar la sonrisa.

Cada movimiento de Frei, incluso los que parecen espontáneos, son estudiados. Hasta prepara los chistes, como el que hizo en la noche del 18 de septiembre del año en curso al llegar al más caro restaurante que existe en la actualidad en Viña del Mar y que se especializa en carne asada a la parrilla.

Al entrar al restaurante advertí en una vitrina trozos de carne de vacuno. Frente a ellos en voz alta dijo sonriendo:

—¡Bah! los de la Unidad Popular dejaron algo de carne.

Podría pensarse que es un hombre seguro de sí mismo, pero los que lo conocen bien saben que se deprime con facilidad y que en los períodos de abatimiento aparece un Frei ignorado por la opinión pública.

Recuerdo una tarde, en 1961, cuando los demócrata-cristianos lamentaban la pérdida en la elección de un senador por la zona norte. Merced a una maniobra del Tribunal Calificador de Elecciones se dio por ganador al entonces radical Juan Luis Maurás sobre el demócrata-cristiano Juan de Dios Carmoña. Paseándome con Frei por los pasillos del Senado, le oí decir:

—Esta elección no la ganó Maurás, la perdió Juanito. Por algo le decimos Juanito. Casi no desarrolló campaña, como consecuencia de su eterna flojera y abulia. Tenía que pasarle esto. No hay caso con Juanito...

Luego, al analizar el resultado de una elección de dirigentes en el Partido Demócrata Cristiano, comentó:

—Si no me meto en la Junta para ayudar a Patricio Aylwin, se pierde. Tengo que estar en todo. Ese Patricio se

salvó por un pelo y gracias a mi intervención. No tienen remedio.

En los períodos de abatimiento, Frei no pierde la ocasión para zaherir a otro político, aunque se trate de hombres que domina, como Carmona o Aylwin.

Le impresionan los personajes de fuerte personalidad y eso explica que en la actualidad quien ejerce la mayor influencia sobre él sea el abogado fascista Carlos Figueroa a quien aprendió a respetar cuando le planteó en su cara una protesta, en la época en que era Presidente de la República.

A raíz de la denuncia que se planteó en los Tribunales de Justicia contra el hombre de negocios Pablo Gumucio, Frei resultó aludido porque el acusado profirió de la protección presidencial.

Frente a esa relación, Frei envió una declaración a los medios de comunicación en la cual expresó: "Esta campaña ha culminado en estos últimos días hasta el punto de presentar en grandes titulares vinculado mi nombre al del señor Pablo Gumucio. Este señor que no es demócrata cristiano, cuya actitud adversa a mi persona y a mi gobierno era por todos conocida y que tenía manifiestas vinculaciones con otros grupos que hoy no pertenecen a la Democracia Cristiana, les sirve hoy de pretexto para una nueva escalada".

Frei preguntó a Carlos Figueroa su opinión sobre esa declaración y el abogado respondió de inmediato que la encontraba lamentable porque en Chile no se perdona que un amigo niegue a otro cuando lo ve en desgracia.

La familia de Pablo Gumucio, herida por la conducta de Frei, entregó a la prensa la foto que él regaló con la siguiente dedicatoria: "Para Lucy y Pablo Gumucio con el profundo afecto de su viejo amigo, Eduardo Frei".

Entre los amigos de Frei, a raíz de ese hecho, empezó a circular la siguiente chanza: "Raúl Troncoso, anda en un triciclo recogiendo las fotografías que Frei autografió cuando era Presidente".

Frei fue padrino de bodas de Pablo Gumucio y este último estuvo ligado a muchos negocios que realizaron polí-



RENAN FUENTEALBA: Frei lo considera un resentido.

ticos vinculados a Frei. La declaración del ex Presidente molestó incluso a varios de sus amigos y el desacierto de su contenido quedó más en evidencia cuando el ex Ministro Enrique Krauss reconoció su amistad con Pablo Gumucio, aun cuando señaló que sus relaciones comerciales se interrumpieron en cuanto asumió su cargo en el gabinete de Frei.

Eduardo Frei comentó molesto en Viña del Mar, al conocer la declaración de su ex Ministro:

—Este Krauss sí que es afortunado: siempre queda bien parado. Y pensar que dejó sus negocios con Gumucio porque yo se lo exigí, para que así pudiera asumir el Ministerio.

Frei no es un esclavo de la amistad, pero de todos modos causó sorpresa cuando eliminó del comando de su campaña presidencial, en 1963, a su viejo amigo Edmundo Pérez Zujovic, para colocar al frente de ella a un economista sin militancia política: Alvaro Marfán.

Más adelante, ya triunfante, Frei no dio ningún cargo oficial a Pérez Zujovic, lo que llamó la atención del equipo, formado por antiguos falangistas.

Un día de verano de 1965, fui hasta la oficina de Edmundo Pérez Zujovic, en un edificio céntrico de Santiago, para conocer el origen de su alejamiento del que había sido su gran amigo.

Pérez Zujovic era un hombre franco y como diría su amigo, el periodista Fernan-

do Murillo, en un artículo de "Última Hora", "un hombre de trato directo". En la larga conversación tuve oportunidad de conocer parte de la personalidad de Edmundo Pérez y conseguí antecedentes para comprender mejor la de Eduardo Frei. Pérez me dijo, entre otras cosas:

—Eduardo es un hombre temeroso. No desea que su viejo amigo, empresario, aparezca ligado a su Gabinete. Pero en cambio tiene a otros empresarios en el gobierno. Lo conozco bien y por eso sé cómo lo enfrentaré. Es cierto que impidió que yo, demócrata cristiano, fundador de la Falange, encabezara su campaña como lo había hecho a través de toda su vida política. En su lugar puso a un tecnócrata porque a él lo maravillan los que hablan un lenguaje difícil y porque se trataba de una persona fácil de manejar.

Le pregunté si él veía para el futuro alguna oportunidad de colaboración directa con el gobierno.

—Yo adivino la fecha en que Frei me llamará y sé también cuando tendrá que recurrir a Raúl Sáez, a quien mucho respeta, pero tiene, porque tiene una personalidad recia. Por el momento, Eduardo no tiene problemas, pero los va a tener y entonces me llamará. En la actualidad le basta con los consejos que le manda a la distancia el economista Jorge Ahumada, con quien se entiende mejor que con Sáez. A éste lo va a usar cuando la situación económica se le ponga dura.

Edmundo Pérez Zujovic conocía muy bien a Frei. Efectivamente los llamó (a él y a Sáez) cuando se le complicaron las cuestiones políticas y económicas. El malestar económico del personal de las Fuerzas Armadas agrietó la estabilidad del gobierno y Frei pidió a Pérez y a Sáez que entraran al gabinete. En la conversación del verano de 1965, Edmundo Pérez me anticipó la estrategia que usaría para doblarle la mano a Frei.

—El cree que es muy fácil deshacerse de mí. Se equivoca. Voy a financiar la elección de algunos senadores y diputados en marzo (ese año hubo elecciones generales de

parlamentarios). He comprado la revista "Topaze" (era un semanario humorístico de corte político) y a través de ella dejaré en ridículo a sus tecnócratas (así fue como bautizó los "cabezas de huevo" a personas como el economista Alvaro Marfán y como "guardia suizo" al Ministro de Hacienda, Sergio Molina). Además haré elegir a personas de mi confianza en la dirección del Partido (también lo conseguí), entonces Frei tendrá que admitir que soy un hombre fuerte.

Edmundo Pérez Zujovic era un personaje muy existencial, de modo que no puedo decir que le vi abatido, pero sí estaba dolido del comportamiento de su viejo amigo, quien, como quedó en claro a lo largo de la conversación, había recibido muchos favores del empresario nortino.

Es cierto que Frei evita el trato constante con personas que le oponen su personalidad. Le temía al senador Alberto Jerez (ahora en la Izquierda Cristiana) y confiesa que tiene aversión por el senador y correligionario Renán Fuentealba.

Recuerdo que un día en que se votaba en el Senado una acusación contra el senador ultraderechista Francisco Bulnes Sanfuentes, el entonces diputado Fuentealba atravesó el pasillo que separa a los edificios de la Cámara de Diputados del Senado para instruir a los senadores Pablo y Frei que debían apoyar los cargos porque de lo contrario el Partido Demócrata Cristiano, que en esos momentos posaba de izquierdista en la campaña presidencial, aparecería junto a la Derecha. Estaba cerca de Fuentealba y Frei cuando él primero insistió ante el segundo en que tenía que votar contra Bulnes. Frei estaba angustiado. Se recuerda que ante otra acusación contra un parlamentario, el senador Frei se ocultó en los baños del Congreso para no participar en la votación definitiva.

Al irse Fuentealba, Frei que advirtió que yo estaba cerca, me dijo:

—Con todos sus defectos prefiero a Jerez, porque es directo, porque me habla claro; en cambio este Fuentealba, tan retorcido, nunca se sabe para qué lado va a saltar. Es un resentido.

Por su origen Frei no pertenece a la burguesía y los que bien lo conocen dicen que tiene, como otro ex Presidente, el radical Gabriel González Videla, una gran admiración por los residuos de la oligarquía criolla. Otros amigos dicen que Frei en general admira a las personas que tienen éxito en la vida. Esto explicaría la resistencia para votar contra Francisco Bulnes, con el cual quedaron rotas las relaciones por largo tiempo.

Pero la ruptura fue superada en el momento en que el imperialismo norteamericano y la derecha criolla advirtieron que el médico socialista Salvador Allende llegaría a la Moneda, elegido por el pueblo el 4 de septiembre de 1970.

Las relaciones entre Bulnes y Frei se normalizaron y es posible que hoy sean más fuertes que antes de ese momento en que el demócrata-cristiano, por orden de Partido, tuvo que acusar al senador conservador de usar su influencia parlamentaria en negocios privados.

Francisco Bulnes conspiró abiertamente contra Allende y no es un detalle que su sobrino haya sido uno de los victimarios del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider.

Bulnes mantenía relaciones con cuatro de los ministros de mayor confianza del gabinete de Frei que hicieron esfuerzos por impedir que Allende llegara a La Moneda: Carlos Figueroa, Patricio Rojas, Andrés Zaldívar y Sergio Ossa Pretot. En la actualidad, Frei mantiene excelentes relaciones con tres de ellos y ha enfriado las que tenía con Zaldívar, tal vez porque el ex Ministro persiste en su idea de ser la cabeza de un movimiento unificador de la ultraderecha, lo que significa un desplazamiento de Frei.

La maniobra para impedir que Allende llegara a La Moneda se planeó antes de la fecha de la elección presidencial y una fase de ella debió culminar el 4 de septiembre. Pero la fuerza de la Izquierda y de los revolucionarios acobardó al grupo que dirigía la conspiración.

Eduardo Frei no se puso oficialmente a la cabeza de la resistencia anti-Allendista,

pero sus amigos de confianza operaron en la conspiración.

Recuerdo que un día sostuvimos una larga conversación con el entonces presidente del Partido Nacional, hoy regidor, Sergio Onofre Jarpa, quien garantizó que no participaba en la conspiración.

Jarpa estaba informado y sabía que Francisco Bulnes asumía el control del Partido Nacional al día siguiente de la elección presidencial. Bulnes le dijo a Jarpa que no debía renunciar a la presidencia del PN y agregó ante todos los que lo oían que él, con el senador Julio Durán, encabezaban las gestiones para buscar la fórmula política que impediría la ascensión de Allende a La Moneda.

Jarpa recuerda que el 4 de septiembre en la tarde el Ministro del Interior del gobierno de Frei llamó a la casa de Jorge Alessandri, el contendor más directo de Allende, para decirle: "¡Ganamos!" Jarpa cuenta que de acuerdo con los antecedentes, a esa misma hora el gobierno demócrata-cristiano, los alessandristas y los allendistas ya conocían el verdadero resultado, el cual fue manipulado en La Moneda hasta después de las dos de la madrugada.

Jarpa llamó a Alessandri y le contó la verdad y el ex gobernante dio por terminada su participación en la lucha y se recogió a su dormitorio.

Días después Durán y Bulnes visitaron a Alessandri para pedirle que firmara un documento que abriría las posibilidades para repetir la elección presidencial, en la cual el triunfador sería Eduardo Frei.

Recuerdo que conversé telefónicamente con Jorge Alessandri un día que llamó para protestar por un comentario que habíamos hecho sobre su conducta en el programa informativo "Nueve Diarios" del Canal 9 de Televisión y que en esa oportunidad el ex Mandatario garantizó que "no se prestaba para ninguna maniobra".

Jarpa recuerda que Frei estaba informado de todo lo que se estaba preparando y que el senador Bulnes se hacía acompañar en las reuniones importantes por el Ministro de Hacienda, Andrés Zal-

divar, que aparecía como el respaldo de La Moneda.

Hay situaciones anteriores al 4 de septiembre que aún no tienen explicación clara.

Muchos periodistas disponíamos de informaciones sobre malestar interno en las Fuerzas Armadas y especialmente en el Ejército. Sin embargo, el palacio de La Moneda no se daba por advertido. Cuarenta y ocho horas antes que Roberto Viaux Marambio provocara el pronunciamiento militar que fue recogido en la historia como "El tacnazo", personeros como Enrique Krauss, advirtieron al entonces Ministro del Interior, Patricio Rojas, un médico de la confianza personal de Frei, que había problemas en las Fuerzas Armadas. No hubo reacción gubernativa y el pronunciamiento castrense se produjo. ¿Por qué no evitó Frei ese alzamiento?

Recuerdo que el 6 de septiembre le expresé al entonces Presidente Electo, doctor Salvador Allende, que la conspiración que estaba en marcha desde antes de la elección, seguía en pie y que La Moneda no podía ignorarla. El líder socialista expresó que había conversado con Frei y recordó la antigua amistad entre ambos para desvanecer la posibilidad de una maniobra en contra de su triunfo. Le costaba a Salvador Allende admitir que Eduardo Frei estuviera implicado en un complot.

Ese domingo 6 de septiembre recuerdo que en el sector alto de la ciudad de Santiago se formaron caravanas de vehículos que recorrían las calles haciendo sonar las bocinas. Eran las primeras manifestaciones públicas de la ultraderecha contra el gobierno. A ellas se sumarían las campañas de teléfono a teléfono invitando al sabotaje, los atentados dinamiteros y las maniobras políticas.

Para demostrar al doctor Allende que La Moneda no estaba interesada en imponer el respeto a la ley, llamé por teléfono al Prefecto Jefe de Carabineros de Santiago al que pedí especial protección para la casa del candidato triunfante. No hubo negativa, pero tampoco se envió la vigilancia especial y en tres oportunidades hubo manifes-

taciones violentas de jóvenes fascistas contra la casa de Allende.

En la misma noche del 6 de septiembre visitamos, junto a Rodolfo Ortega, en la actualidad Vicepresidente de LAN-Chile, la casa del ex oficial Oscar Fenner para escurrirnos si estaba en conocimiento de una conspiración. Había sido abogado de Roberto Viaux y estábamos seguros que tendría alguna pista. Con alarma nos dijo que no quería mezclarse en conspiraciones y reconoció que lo habían visitado algunos veteranos golpistas. Protestó contra Viaux, diciendo que lo había engañado. Pero al salir de su casa nosotros teníamos la convicción que el complot estaba en marcha y La Moneda no reaccionaba.

Recuerdo el día en que el doctor Allende apostrofó al entonces Director General del Servicio de Investigaciones, Luis Jaspard, por no haber intervenido en los delitos, varios cometidos por los conspiradores que dinamitaban lugares estratégicos. Jaspard era funcionario de confianza de Patricio Rojas, Ministro del Interior, miembro del grupo llamado dentro del Partido Demócrata Cristiano "La Cosa Nostra", y hombre ligado a los norteamericanos, como que recibía un sueldo en dólares de la Organización de Estados Americanos, la que en la actualidad le hace aparecer como funcionario.

Los antecedentes sirven para conocer mejor la personalidad de Frei y explicar su violenta aparición como anticomunista después de haber conservado como Presidente una "posición de admirador de la Unión Soviética". Cada vez que el ala izquierda de la Democracia Cristiana le visitaba, cuando era Presidente, para protestar por su línea derechista, Frei solía apelar a documentos, como cartas del Presidente de la URSS, para señalar que "le extrañaba que sus compañeros de la línea izquierdista le criticaran cosas que eran alabadas por los gobernantes socialistas". Es otra característica de Frei: usar esos elementos como certificados de buena conducta para defender su línea política personal.

Su objetivo es desbancar a cualquier posible contendor

dentro del bloque de la ultraderecha proimperialista. Convencido que no puede permitirse por mucho tiempo la permanencia de un gobierno encabezado por un socialista, echa carbón en la caldera para acelerar la marcha de la conspiración que no se detuvo después de noviembre de 1970.

Por el momento se esfuerza por recuperar un primer plano publicitario. Es un maestro en el uso de la propaganda.

Recuerdo que a poco de estar Frei en La Moneda, recibí la visita de dos amigos militantes de la Democracia Cristiana que me traían una oferta a cambio de la cual yo tenía que integrarme, indirectamente, en el aparato de propaganda del gobierno. Mis amigos me propusieron:

—Tú mantienes tu línea independiente. Pero nosotros periódicamente te hacemos llegar informaciones excelentes para que te conviertas en el periodista más informado de Chile. No pedimos nada. En algunos casos te rogaremos que comentes especialmente algunos hechos.

Les señalé que tenía una posición muy definida dentro del movimiento revolucionario y que, además, era amigo personal del doctor Salvador Allende y que estimaba que fatalmente el gobierno de Frei mostraría su rostro reaccionario.

Fracasadas las conversaciones me preguntaron sobre nombres de posibles colaboradores dentro de los medios de comunicación. Les dije que había varios publicistas que aman mucho el dinero, como Raúl González Alfaro, que si bien no era demócratacristiano, podía trabajar para ellos. Les mencioné otros nombres.

Frei aprovechó los consejos porque vi después que González y otros trabajaron para su gobierno y hoy lo hacen en la ultraderecha. Eso demuestra que por encima de la línea política, a Frei le preocupa sólo la propaganda y en la actualidad está ansioso de recuperar esa vanguardia publicitaria y como tiene recursos económicos y publicistas venales sobran, puede descontar que logrará esa fase de su objetivo.

AUGUSTO OLIVARES B.